

Sísifo en el

SIGLO XXI

Metidos sin darnos cuenta en el segundo mes del año, los ciclos del tiempo vital se siguen repitiendo casi con total normalidad. Y digo casi porque desde que llegó la pandemia en sus primeros momentos, la gran mayoría no pensábamos en un impacto tan grande sobre nuestra vida cotidiana y mucho menos en esta dilatación temporal.

Nos "acostumbramos" a un día a día que parecía irreal, con nuevos hábitos que un día se suavizan y al siguiente de nuevo se agudizan.

Hoy, casi dos años después del primer Estado de Alarma, me sigue costando encontrar una explicación que pueda dar sentido a todo lo vivido en este tiempo.

En este período la reflexión tuvo muchos momentos de protagonismo, alternando más o menos positividad, más o menos comprensión, más o menos lógica... pero tratando de llevarlo lo mejor posible. No quedaba otra.

Este tiempo sin duda ha sido toda una prueba tanto colectiva como individual, donde sociedades y personas se han tenido que enfrentar a una forma diferente de llevar su vida, donde lo desconocido, el miedo y la desesperación tenían muchos visos de ganar la partida, pero estos no contaban con la capacidad de adaptación y superación de las personas.

Es en los momentos de crisis donde las personas se rebelan frente a sus destinos, donde nos rebelamos frente a la filosofía del absurdo.

Nuestra vida puede ser una más sobre el planeta Tierra, pero es la nuestra. Y en ella cargaremos nuestras propias piedras, apartando las que podamos del camino y realizando un esfuerzo extra para cargar aquellas que tengan que acompañarnos en nuestro periplo vital.

Podemos plantearnos nuestra existencia de muchas maneras, incluso tratando de escapar de la realidad. Podremos rebelarnos, podremos huir.

Libertad y responsabilidad, responsabilidad y libertad. Nuestra elección y nuestros actos son la libertad y la responsabilidad. Libres de elegir, responsables de nuestros actos. Y con todo, lo único seguro será que vendrá marzo.

